

FRENTES DE AGUA EN LITORALES MARÍTIMOS A PROPÓSITO DE OBSERVACIONES HECHAS EN LA COSTA NOROCCIDENTAL DEL ESTADO DE GUERRERO

María Inés Mombelli

Dos son los espacios que han caracterizado a una ciudad en su encuentro con frentes de agua: los puertos y las playas.

En Historia Urbana, el tema de los puertos fue el que más se ha desarrollado, ya que representa una cuestión de larga duración que significó en muchos casos la génesis misma del hecho urbano. Los trabajos sobre frentes de agua en la geografía e historia urbana de los últimos 20 años han sido inspirados por las expectativas de reconversión de usos que se han planteado para dichos espacios. En las postrimerías de la década de los 70 se produjo una significativa agitación intelectual por las obras que se iniciaron en las áreas abandonadas de los puertos industriales del mundo desarrollado. Los geógrafos urbanos fueron, probablemente, los primeros en percibir lo que sucedía, ayudando a comprender los escenarios en que se producía esa transformación, analizando cómo las innovaciones tecnológicas y los cambios de orientación del comercio internacional han afectado a la utilización de los espacios urbanos que enmarcan la relación puerto-ciudad.

Las monografías de tipo histórico, que describen las diferentes etapas de la evolución del puerto y su ciudad, junto a los estudios de rentabilidad económica, han aportado un gran volumen de datos para casos concretos. Pero no han contribuido significativamente a establecer directrices comunes que permitan estudiar y comparar las ciudades portuarias entre sí. (Tobal, 1997)

Es lo que se han propuesto algunos equipos de investigación de la Universidad de Southampton (Gran Bretaña) coordinados por B.S. Hoyle desde la década de los 80; la Asociación Internacional Villes et Ports, con sede en Le Havre, donde participan investigadores y profesionales de todo el mundo; el equipo de geografía portuaria de la Universidad de Barcelona, coordinado por Rosa Castejón, del Departamento de Geografía Física y Análisis Geográfico Regional; el International Centre Cities on Water, con sede en Venecia, que edita la revista trimestral Aquapolis, coordinada por Rinio Bruttomesso. Estos equipos han tenido la capacidad de incorporar en sus investigaciones puntos de vista procedentes de otras disciplinas que comparten intereses comunes con la geografía, como son la antropología, la economía, la historia, la sociología o el urbanismo. (Tobal, 1997)

Históricamente la relación puerto – ciudad ha sido muy intensa, y en una permanente continuidad, personas y bienes fluían entre el agua, el frente de agua, la ciudad y la región circundante. El borde de agua estaba abierto a todos y la zona entre el agua y la ciudad era frecuentemente un lugar emblemático: la plaza, el jardín. Más allá el área era plena de actividad y llena de vida. Embarcaderos, muelles, malecones, el mercado, fondas y burdeles atraían a ciudadanos y foráneos de todas las clases sociales. Entonces sobrevino el cierre, la censura, la diferenciación de roles. El puerto de un lado con sus estructuras especializadas en directo contacto con el agua; la ciudad que crecía fuera de todas proporciones, del otro lado, limitada hasta el perímetro del puerto y desposeída de su frente de agua y la vista del espejo de agua al frente del puerto. De ahí en adelante dos mundos, dos territorios, dos jurisdicciones diferentes. Los desarrollos de cada uno de ellos no eran convergentes y los intereses y objetivos frecuentemente contrastaron.

La segregación funcional establecida administrativamente para los recintos portuarios frente a la ciudad se materializará mediante cercas y vallados; técnicamente una separación administrativa y de gestión justificada por la incompatibilidad entre la actividad portuaria y la vida urbana, pero que fragmentará radicalmente (con dos espacios física y funcionalmente independientes) y en su mismo centro a la ciudad portuaria. El puerto, dados los modernos tráficos y actividad, va a perder su relación económica y social con la población, produciéndole también, en determinadas circunstancias, efectos ambientales negativos. Por otra parte, en este período de separación, el crecimiento de las estructuras portuarias será ajeno a su integración con su medio natural o urbano, dando lugar a una imagen global escasamente ordenada y compuesta con su entorno.

Entonces, nuevamente, el desarrollo económico necesita una modificación profunda del escenario. Con la aparición de contenedores (containers) afloran requerimientos técnicos para los puertos como nunca se habían concebido, debido a la dimensión de los barcos y la escala en la magnitud y velocidad del intercambio de mercancías. Las nuevas condiciones infraestructurales que impone el desarrollo de tráfico marítimo hacen crecer los puertos hacia amplios espacios menos urbanizados dejando los muelles y superficies de mayor contacto con la ciudad histórica, subutilizados y, en cualquier caso, con mayores posibilidades de contribuir al desarrollo socio-económico global de la sociedad si se proyecta su rehabilitación urbanística que si continúa su marginación o lento abandono. En estos espacios se mantienen edificios y elementos que forman parte del patrimonio histórico. Los desarrollos portuarios así inducidos van a forzar gradualmente una separación cada vez mayor de su actividad respecto a las áreas urbanas contiguas generando, por su inadaptación, una serie de espacios infrautilizados u obsoletos. La falta de utilización de algunas instalaciones portuarias provoca la aparición de zonas abandonadas, que resultan especialmente perceptibles y evidentes en los bordes portuarios en contacto con la ciudad.

Estos espacios abandonados presentan, por el contrario, un gran atractivo para nuevas utilidades, que se deriva de su centralidad respecto a la ciudad y a las áreas urbanas más revalorizadas (centro histórico) La transformación de estos espacios abandonados suele ser muy lenta y requiere, en general, un largo proceso, con participación de muchos agentes sociales, económicos e institucionales. Se ha de intentar, en la medida de lo posible, mantener la ligazón de estos espacios portuarios subutilizados a las actividades marítimas, de forma que su rehabilitación puede y, en la mayor parte de casos debe, mantener y desarrollar aquellas funciones portuarias que son compartidas con la ciudad.

La revitalización de los frentes de agua se tornó una operación estratégica para redefinir funciones urbanas. La intervención sobre estos espacios ha sido capaz de modificar sustancialmente la imagen de la ciudad, produciendo diseños muy elaborados que han otorgado un papel protagónico al agua misma. El fenómeno es complejo y no siempre los resultados han sido brillantes.

La iniciativa corría por cuenta de diferentes actores que se percataron de las posibilidades de desarrollo inmobiliario que los frentes de agua brindaban a las ciudades que los alojaban. Los dos ejemplos iniciales de revitalización en Estados Unidos, Boston y Baltimore, se volvieron modelos para el mundo entero. Otros proyectos le siguieron en rápida sucesión: los Docklands de Londres, el Darling Harbour Project en Sydney, el Mission Bay de San Francisco, la isla artificial de Kobe, el puerto de Amberes y Puerto Madero en Buenos Aires.

El prestigio y la difusión de estas obras generaron expectativas para la generación de proyectos de rehabilitación portuaria en las metrópolis con frentes de agua, como sucedió con la Ciudad Vieja y la Rambla de Montevideo en la década de los 90. Estas expectativas dispararon trabajos históricos, aunque la mayoría de ellos emanados de un interés instrumental y programático, más que con un interés de producción en el campo específico

de los estudios históricos de ciudades. Sin embargo, es a partir de este interés programático de reciclaje de las obsoletas infraestructuras portuarias, que comienzan a suscitarse los estudios que indagan las características físicas e históricas de dichos artefactos. La puesta en valor del patrimonio edificado requirió de un trabajo de investigación histórica abordado por las propias administraciones encargadas de los proyectos o por las instituciones académicas.

En este contexto, los estudios se dirigieron a las grandes ciudades con puertos de gran envergadura. Las ciudades medias y la urbanización de baja densidad fue un tema soslayado en su importancia para establecer singularidades concernientes a los procesos urbanos en relación con sus frentes de agua. En el caso de la ciudad latinoamericana, con un crecimiento inusitado desde los últimos años del siglo XIX y la mitad del XX, ha transformando una naturaleza extensa en forma de enclaves de espacio artificializado, con más razón en las áreas con asentamientos dispersos sin preexistencia industrial: los puertos son más acotados y las costas se presentan más flexibles a los usos mixtos, con instalaciones para puertos pesqueros en combinación con modestos servicios turísticos en las playas.

En varios recintos portuarios de las costas de México, el de Acapulco, el de Puerto Vicente Guerrero (el puerto pesquero de Bahía de Papanaoa) el puerto de Manzanillo, y otros puertos del Caribe y el Golfo: Puerto Progreso, Ciudad del Carmen, Campeche, Alvarado y Veracruz, se ha producido una segregación espacial entre el puerto y la ciudad, como resultado de la aplicación de infraestructuras portuarias que ocupan una gran cantidad de suelo natural e implementan sistemas de seguridad al punto de lograr un desierto tecnológico donde la presencia humana es apenas perceptible, como el caso de Puerto Progreso. En el caso de Alvarado, el puerto pesquero en conexión abierta con la ciudad se encuentra en un estado de abandono tal que hacen imposible los movimientos de paseo. En Ciudad del Carmen se ha logrado un paseo costero (malecón) generoso en dimensiones y de intensa actividad de esparcimiento. Campeche y Veracruz por su escala y los vínculos históricos con el Atlántico guardan una complejidad difícil de estimar en un recorrido visual, sin embargo son evidentes los trabajos de revitalización de las zonas portuarias y el crecimiento de los paseos costeros. El puerto de Manzanillo se ha desarrollado como puerto de concentración del Pacífico mexicano y ha producido un crecimiento exponencial hacia bordes costeros alejados del puerto original localizado a la vera del centro de la ciudad y, en el año 2001, las obras de revitalización no evidenciaban más que la construcción de jardines para paseos públicos francamente alejados de las instalaciones del puerto tradicional.

La consideración de las playas es un tema más reciente, de menor peso en el campo de los estudios histórico – urbanos.

Durante el siglo XIX aparecieron en las costas latinoamericanas balnearios marinos y fluviales. Originalmente emplazados en las orillas de algunas ciudades-puerto o en sus inmediaciones, sus modestísimas instalaciones fueron visitadas por bañistas desde fechas tan tempranas como 1820. Advertido por viajeros, comentado en periódicos y retratado por pintores, las motivaciones que rodearon un baño, que sospechamos más hedonista que terapéutico¹, y su impacto para la vida urbana y las costumbres locales, permanecen inexploradas. Menos borroso es el panorama si fijamos la atención en el surgimiento de infraestructuras balnearias temprana o tardíamente asociadas a pueblos y barrios balnearios que guardaron desde su origen un lazo funcional con la ciudad.

¹ Los primeros bañistas argumentaban que el baño de mar resultaba saludable y reparador de enfermedades.

A partir de la década de 1990, ha crecido la preocupación por conocer la gestación y desarrollo de los balnearios latinoamericanos. Desde la historia urbana se ha contribuido a la comprensión de las villas balneario argentinas y especialmente la de Mar del Plata (Cacopardo, 1997). También han sido un aporte las investigaciones referidas al turismo como un nuevo mercado del consumo, fenómeno que generó nuevos espacios y rutas turísticas en el Río de la Plata y la costa atlántica uruguaya (Vallejo, 1999 y Da Cunha, s/f) En Chile, la producción académica ha prestado escasa atención al balneario urbano y los trabajos existentes se han orientado hacia la descripción costumbrista (Boza, 1986 y Besa, 1995) omitiendo las múltiples fricciones y repetidos obstáculos por dotar al frente de mar de un sello balneario. (Booth, 2002)

A fines del siglo XIX y principios del XX se crea un nuevo tipo de asentamiento urbano basado en la valorización de las playas como elementos naturales hasta entonces desaprovechados. Tal como lo ha señalado Corbin (1993) para el imaginario europeo de los siglos XVIII, la costa, y más precisamente la playa era el lugar donde el encuentro agitado de los elementos de la naturaleza, como la tierra y el mar, despertaba sentimientos de inseguridad, sumándose a esto tanto los relatos y las visiones de los naufragios como las desoladas imágenes relacionadas con el mar transmitidas por las obras literarias y pictóricas ligadas al movimiento romántico. Es hasta el siglo XIX cuando empiezan a establecerse consideraciones favorables sobre estos entornos litorales. A partir de entonces, manuales del cuidado de la salud destacan la suavidad y uniformidad de las temperaturas oceánicas, las diferencias de presión atmosférica, las brisas y los vientos como elementos purificadores y propicios a la oxigenación y la abundante insolación, que más tarde contribuye al desarrollo de la helioterapia o baños de sol en relación con problemas de salud como el raquitismo. Corbin (1988) se ha referido a la "invención" romántica de la enfermedad como excusa o pretexto acreditativo, adoptado por las clases burguesas para llevar a cabo ciertas prácticas de ocio y soslayar así las obligaciones cotidianas. Las posibilidades de disfrute y de promoción social se suman e incluso van prevaleciendo sobre las propuestas para la curación de las enfermedades, reales o imaginarias, que podían padecer estos grupos sociales hegemónicos.

Partimos así de una innovación de carácter conceptual y científico en relación con el nacimiento de la medicina moderna. Pero a medida que se expande, esta innovación científica y médica da paso a la innovación social. Esta acepción, la más amplia y completa del concepto de innovación, tiene que ver con el proceso de influencia que conduce al cambio social y cuyo efecto consiste en rechazar las normas sociales existentes y en proponer otras nuevas. En efecto, las prácticas balnearias suponen unas nuevas prácticas sociales desarrolladas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, unos nuevos ritos de sociabilidad que se convierten en habituales y que introducen una transformación en las actitudes, en las conductas y en la moral de estos nuevos tiempos.

Por último, la innovación social tiene también sus consecuencias espaciales, además de las económicas y productivas. De esta manera, las prácticas balnearias, convertidas en prácticas de ocio, implican la aparición de unos lugares específicos que reproducen y promueven un modelo de urbanización característico: el modelo de la ciudad-balneario. (Gil de Arriba, 2000)

La playa es un descubrimiento decimonónico que generó cambios en la organización del espacio habitable. La profundidad con que se produjeron esos cambios depende de la escala del asentamiento y el conflicto que ha generado en su relación con el frente de agua.

De esta manera se perfila una serie de usos urbanos de las costas a lo largo del tiempo, un modo de apropiación del espacio que tendrá un desarrollo en la historia de las ciudades, y

que en su despliegue adquirirán formas precisas materializadas en artefactos arquitectónicos. (Fedele, 2003)

Por qué los ecosistemas de las zonas costeras son frágiles

A diferencia de la exteriorización directa de la percepción, donde es notoria la contribución de los sentimientos, como veremos en la literatura producida por los viajeros, la ciencia aplicada intenta explicar las cosas tomando una distancia considerable del objeto. Así es como el sujeto que enuncia, en la explicación científica, pareciera que no existe. El tiempo también se congela, por eso el informe del CNUMAD (1993)² nos ayuda a comprender cómo funciona este ecosistema participante en la atmósfera que envuelve y condiciona las acciones de las personas. En resumen, el informe dice lo siguiente:

Los elementos vivos y no vivos de las zonas costeras forman un sistema natural de gran complejidad, debido a las características propias del entorno de las zonas en donde se unen la tierra y el mar. Las características de ese medio ambiente (por ejemplo, vientos, olas, mareas y salinidad) son muy variables y cambian paulatinamente a medida que se va de la tierra hacia el mar. Los ecosistemas costeros resultantes se adaptan de forma única a las condiciones que reinan en esas zonas y pueden caracterizarse a la vez por una extraordinaria flexibilidad y por una fragilidad inesperada. Así, los arrecifes coralinos pueden resistir los embates de prácticamente cualquier tempestad, pero no un índice elevado de sedimentación. Con frecuencia son muy sensibles a pequeños cambios de salinidad y temperatura (de 2 a 4°C). Existen pruebas del grave deterioro de numerosos arrecifes coralinos y sistemas emparentados.

Por el contrario, los sistemas de manglares pueden tolerar variaciones de temperaturas, sedimentación y salinidad. Sin embargo, esas zonas costeras húmedas son muy vulnerables a las mareas negras, las perturbaciones del abastecimiento de agua dulce y las mareas.

Todos los elementos de los sistemas costeros son interdependientes en una u otra forma, aunque la relación de causa y efecto puede no ser inmediata ni evidente. Estos sistemas costeros influyen en los procesos que se producen en el mar y en el interior de las tierras y, a su vez, están sujetos a su influjo. Las modificaciones de las pautas de la circulación oceánica, y las correspondientes temperaturas y el aporte de nutrientes, por ejemplo, pueden tener repercusiones considerables en las especies costeras de peces, como lo han probado en múltiples ocasiones los efectos de la corriente de El Niño en la población de sardinas del Pacífico. Asimismo, al construir presas en el interior de las tierras, se puede cerrar la ruta a otras especies migratorias, causando la pérdida de una importante pesca costera situada a centenares de kilómetros.

La Costa Grande de Guerrero

El área de la costa noroccidental del estado de Guerrero, tradicionalmente denominada Región Costa Grande, se entiende, en principio, desde los 400 metros de altitud, lo cual incluye el pie de montaña y los valles principales. Su anchura es irregular, alcanzando un máximo de 30 kilómetros. En el borde sur, la convenida plataforma submarina, limitada por la isobata de -200 metros, que en promedio comprende una anchura de 12 kilómetros.

² CNUMAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo) (1993) *La zona costera*

Este litoral es una franja ribereña de pendientes planas a suaves limitada por la cordillera neovolcánica denominada Sierra Madre del Sur, cordón montañoso orientado paralelamente a la costa, con profundas barrancas transversales a su eje principal, las cuales confluyen directamente hacia las planicies en muy cortos tramos alcanzando gradientes de 2,500 metros sobre el nivel del mar en menos de 40 kilómetros. Se conforma entonces una franja de planicies aluvio-litorales originadas por el retroceso de los cuerpos lagunares que presentan superficies casi horizontales cortadas o interrumpidas por pequeñas ondulaciones con gradientes de altura menores a los 200 metros sobre el nivel del mar. La parte del borde de esta franja está formada por cordones de dunas y de playas, generalmente con pendientes moderadas hacia el mar. La parte accidentada está conformada por núcleos montañosos de corta extensión formando acantilados -Papanao, Petatlán- y bahías -Acapulco, Zihuatanejo. (Ver gráfica "Perfiles geomorfológicos" en anexo)

El área de referencia presenta suelos con un buen contenido de nutrientes que permiten la actividad agrícola intensiva en menor proporción y extensiva en su mayoría. Estas tierras están sujetas a inundaciones temporales permitiendo, incluso, cultivos de humedad, con las limitaciones que implican los eventos de gran magnitud, tales como huracanes o lluvias de gran caudal, ocasionando pérdidas en las cosechas.

Estas características del clima y el ambiente natural del trópico han sido objeto de fantasías acerca de la riqueza interior que supuestamente guardaba. Pero esas mismas condiciones naturales resultaban agresivas para la sobrevivencia, según los relatos de conquistadores, viajeros y navegantes, a quienes este territorio se les aparecía espléndido en la dimensión de su naturaleza, pero era un territorio vacío, sin población y sin cultura. Según el relato de Careri en Acapulco, las cabañas habitadas por mulatos configuran *una rústica aldea*, pero cuando las ocupan *bizarros españoles* la aldea se convierte en *una bien poblada ciudad*. ¿Por qué afirma Careri que los montes son causa de enfermedades? La "destemplanza del clima", el "mal aire", lo "fangoso" del suelo, son todos calificativos rigurosamente condenatorios.

El saber europeo del siglo XVII aún se enrollaba sobre sí mismo en la repetición incesante de cosas, lugares y tiempos; aprehende lo nuevo por similitud con lo conocido, valora los hechos por analogía con las glorias del pasado. (Foucault, 1984)

En el mismo sentido, Gerbi (1992) observa que "el Viejo Mundo cubría con su manto imperial al Nuevo Mundo. Viejo y nuevo unidos bajo el mismo manto de la simplificación que opera a partir de un único horizonte mental. Encontrar la diversidad es parte de la misma concepción. Lo que está más allá de lo hasta ahora conocido plantea la posible relación con lo familiar. El conocimiento de la geografía procede como el conocimiento general, con ritmo alterno de afinidad por semejanza, y singularidad por contraste, los caracteres uniformes por identificación, y lo insólito por antipodismo." Así fue como Núñez de Balboa denomina al nuevo océano descubierto, Mar del Sur, por el desarrollo este-oeste de la costa de la actual Panamá a donde arribó. Así se construye la representación del Mar del Sur al igual que después de Vesputio, al otro lado del Mar Océano se revela un Mundo Nuevo.

La especificidad de las zonas costeras responde a la particularidad que se deduce de un conjunto de factores físicos y humanos. Desde el punto de vista físico el ambiente de los litorales se concibe como un espacio de contacto entre agua, tierra y aire, donde la presencia omnipotente del agua modera las condiciones extremas del clima y el ambiente continental. Desde el punto de vista humano es el medio donde se frecuentan las actividades relacionadas con los recursos marinos y el lugar de intercambio de modalidades de transporte de mar y tierra. Según Braudel el hombre es prisionero, desde hace siglos, de los climas, de las vegetaciones, de las poblaciones animales, de las culturas, de un equilibrio lentamente construido del que no puede apartarse sin el riesgo de poner todo en tela de

juicio. “Considérese la permanencia de ciertos sectores de la vida marítima, arraigados en puntos privilegiados de las articulaciones litorales; repárese en la duradera implantación de las ciudades, en la persistencia de las rutas y los tráficos, en la sorprendente fijeza de los marcos geográficos de las civilizaciones” (Braudel, 1992, p. 71)

Toda la costa del Pacífico sur mexicano constituye hoy un entramado complejo de configuraciones territoriales articuladas en el tiempo, y que aún hoy es el tono que dinamiza la vida colectiva: la Costa de mulatos, en parangón con el Centro de mestizos y la Montaña indígena. Estas configuraciones incluyen procesos objetivos y subjetivos, tales como mecanismos heredados de participación en forma de resistencia y rebelión, y las prácticas de gestión pública en forma de manifestaciones colectivas o la adopción de nuevas tecnologías que conviven con formas tradicionales de producción que dan un sentido único al espacio y a las acciones de los actores sociales. De esta red de relaciones forma parte también una dimensión simbólica constituida por valores y representaciones que tienen relación con las prácticas de dichos actores, valga como ejemplo la inagotable *bronca* de los movimientos contestatarios contra el caciquismo conservador.

Dos factores que se relacionan históricamente son referentes necesarios para comprender la persistencia del problema expuesto: las condiciones físicas del asentamiento y la peculiaridad de la mentalidad colectiva. Los recursos naturales y los habitantes interactúan en condiciones físicas, biológicas, sociales y culturales, de tal manera que ambos factores confieren a un territorio características que son particulares de él. El trabajo de Wallerstein (1998) dice que su estudio implica una vasta comprensión del tiempo-espacio como soporte de la existencia de la humanidad y de todos los seres vivos, configurando lo que denominamos hábitat, ese contenedor territorial en el que se asientan las cosas y ocurren los acontecimientos de la existencia humana. Dado que la humanidad ejerce control sobre áreas delimitadas, en éstas se pueden estudiar mejor los factores que intervienen en la construcción de dicho hábitat. (Geertz, 2001 y Sack, 1980) A la larga duración le interesa la observación de las continuidades, pero el mensaje que dictan las rupturas también es objeto de estudio de la larga duración. Los actos fallidos, las anomalías, lo raro, son fenómenos que prometen indicios para lo que no es evidente, de lo oculto en los documentos, de la mentira por omisión. No sólo nos debemos preguntar por qué ocurren las cosas sino también por qué no ocurren. Este es un problema de interpretación. Es obvio que las actividades humanas se disputan el espacio. La territorialidad tiene raíces sociales, presenta actos voluntarios que implican múltiples niveles de razonamiento y de significado. Alinear lugares y establecer controles significa que la gente abandona actividades e incorpora otras, o simplemente se moviliza. La interacción humana, el movimiento y el contacto son formas de transmitir energía e información con el fin de afectar, influir y controlar las ideas y las acciones de otros y su acceso a los recursos. (Sack, 1986)

En el transcurso del último siglo el litoral de la Costa Grande de Guerrero se mantiene como corredor y destino de movimientos poblacionales que se tienden a fijar sobre la franja costera. Es un proceso relativamente lento en su conjunto pero acelerado en los enclaves de desarrollo turístico y comercial que se localizan en los extremos del área de estudio: Acapulco y Zihuatanejo. El comportamiento de enclave ha resultado en una alta concentración de actividades de servicios en todos los rubros con la consecuente densificación de población y superficie construida en proporciones no recomendables para la calidad de vida urbana. No se trata de cuestionar la densificación en sí, sino el ambiente anómico en el cual se ha producido el crecimiento urbano sobre la franja costera.

En 1927 la carretera México-Acapulco finalmente alcanzó el puerto, luego de incontables dificultades técnicas y económicas que hicieron sumamente lento su avance. La obra demoró, desde su emprendimiento, más de ochenta años para concluir. Si para los

productores de la región costera las comunicaciones adecuadas eran condición imprescindible para la conexión con el centro del país, la recomposición del antiguo Camino Real también era de interés nacional, con el propósito de hacer accesible la capital del país con las costas del Pacífico y la ubicación de los productos con valor agregado en el mercado exterior. En el año 1842 el gobierno de Antonio de Santa Anna decretó la apertura del camino carretero desde la ciudad de México hasta el puerto de Acapulco. Estas dos medidas de restablecimiento de rutas fueron el inicio de un número considerable de proposiciones y actividades en todo el siglo XIX y primer cuarto del siglo XX para la reconstrucción de la infraestructura de caminos y puertos en función de su integración al mercado mundial. En este proyecto participan también intereses norteamericanos y británicos que observan en el territorio de México cualidades interesantes para la comunicación y, por ende, el comercio bioceánico. (Barreda, 1999)

El logro de la carretera estimula el propósito de estructurar la funcionalidad urbana de Acapulco. En 1930 el gobierno federal emprende la instalación de la red de agua entubada para la pequeña población de 6,529 habitantes. En el año 1932 se había avanzado significativamente en este objetivo pero además se habían comenzado obras viales de magnitud considerable, que superaban en escala al pequeño poblado: la apertura de calles interiores, la Calzada Costera y la conexión del área urbana con la carretera. Además se expropiaron tierras de la "Playa Larga", hoy Playa Hornos, para crear la reserva territorial de expansión de la ciudad. A partir de estas fechas la inmigración fue explosiva.

En la década de los 30 la población se quintuplica, por la atracción que ejerció la demanda laboral en los servicios turísticos incipientes. En la década siguiente se estabiliza y en la década de los 50 se incrementa a razón de 5.6% anual. En la década del 60 el crecimiento de la población se da con las características que son comunes a los países de América Latina en la misma década: por la urbanización de la población total. En Acapulco el índice de crecimiento poblacional asciende al 13.5% anual. Fuentes orales indican que la causa radicó en el trasvase de inversiones desde Cuba motivado por la revolución. El Plan Acapulco 70 contiene las propuestas para responder al inusitado crecimiento urbano pero también realiza un riguroso análisis para asignar territorios al desarrollo turístico. En el año 76 se complementa con una asignación mayor de suelo para el turismo. La última iniciativa que se puede considerar de gran escala es el Plan 80 que asigna las tierras del llano de La Sabana para crear el nuevo asentamiento habitacional y de servicios que se denominó Renacimiento. (Ver gráficas "Crecimiento de Acapulco" en anexo)

El desarrollo de Zihuatanejo es reciente y su crecimiento como enclave turístico es igualmente acelerado. En 1960 se lo conocía como un pequeño pueblo de pescadores, con 1,619 habitantes. En esa década comienzan los trabajos de "remodelación del paisaje" que transformará los humedales en el enclave turístico actual. En la década del 80 la población se quintuplica, pasando de 6,887 habitantes en 1980 a 37,000 en 1990. El censo del 2000 da una cifra de 56,853 habitantes.

El territorio costero del litoral se concibe como un trayecto entre las dos metrópolis enclavadas como desarrollos turísticos. Se puede percibir en este trayecto, una ocupación del suelo que imita el modelo de ocupación de los enclaves, en un ambiente de anomia acentuada. Este movimiento de ocupación plantea de esta forma una situación: si el ambiente costero debe proporcionar la posibilidad de un contacto con la naturaleza ¿no es acaso una paradoja que estos espacios se urbanicen hasta el punto de perder su especificidad? Problema que sin duda es común a todos los espacios dedicados al turismo, pero que reviste una especial gravedad en el litoral, precisamente por la fragilidad de los ambientes costeros, donde se observa:

- El desarrollo de un hábitat anárquico sin un control de la ocupación y uso del suelo y mucho menos de la arquitectura.
- Numerosas usurpaciones del patrimonio público a causa de interpretaciones ad hoc de los derechos de usufructo privado por ocupación tradicional del suelo.
- Privatización práctica de un gran número de zonas federales costeras, ya sea por concesión de playas o puertos deportivos o por desarrollo de residencias al borde del agua que impiden de forma continua el acceso al mar.
- Notoria insuficiencia de medios técnicos para la depuración de aguas residuales, sencillos para aplicación individual y complejos para aplicación por distritos, que aseguren la salud ambiental.
- Dudas sobre la salubridad de los productos del mar que sufren los efectos de la contaminación por las actividades humanas.
- Operación ilegal de talas de bosques, apertura de barras en lagunas litorales y sistemas de pesca que destruyen ecosistemas en forma irreversible.

El incremento de la frecuentación turística produce una multiplicación de actividades que reduce progresivamente el espacio disponible para el simple paseo. Existe un problema de confiscación directa o indirecta de los espacios por una parte privilegiada de la población: el dominio directo de playas privadas y marinas que invaden el patrimonio público marítimo, excluye del libre acceso al mar a los habitantes permanentes y a la mayoría de los turistas.

Respecto a los valores culturales y a la evolución de los modos de vida, particularmente sensibles a los efectos de la moda, el esparcimiento y su expresión turística futura son eminentemente imprevisibles. Ahora bien, la frecuentación de los turistas está en el origen de una proporción creciente de viviendas y equipamientos llevados a cabo en las zonas costeras. Para los responsables de la ordenación territorial, las consecuencias físicas, humanas y económicas del desarrollo turístico son pues capitales. (Michaud, 1981)

Tal como es observable en las regiones con actividades económicas diversificadas, en esta región nos encontramos con varias dimensiones de asentamientos: dos ciudades metropolizadas, ciudades medias, ciudades pequeñas y asentamientos incipientes. Nuestro mayor interés se localiza en las dos últimas categorías, con las siguientes características comunes:

- Dominio de las actividades relacionadas con la explotación de la naturaleza que incluye el turismo, además de la agricultura y la ganadería.
- Presencia dominante de la actividad rural en el paisaje.
- Tipología de la edificación, con predominio de la ocupación superficial.
- Algunos núcleos de población muy pequeños.
- Relevancia de la naturaleza y de los elementos naturales del paisaje en el imaginario social.
- Presencia, en las crónicas y relatos, de los elementos heredados tangibles e intangibles.
- Modos de vida, pensamiento y comportamiento sincrético, entre lo urbano y lo rural.

Resultante del proceso histórico, la estructura parcelaria forma la trama básica tanto para las áreas de cultivo como para la configuración urbana del asentamiento. Esta estructura es un tejido en continua evolución que interactúa con la red de caminos. La trascendencia de la

historia es tal que la organización del espacio representa un equilibrio logrado a través de la resolución de intereses en pugna sobre las posibilidades que brinda la naturaleza en el contexto del sistema económico social. cómo se toman las decisiones para la concreción de obras de infraestructura urbana. Esa preocupación debería acentuarse cuando se trata de la planeación de espacios adyacentes a litorales oceánicos, lagunares o fluviales. Estos espacios no han sido objeto de políticas coherentes que permitieran un aprovechamiento racional de sus vocaciones, y las actividades han ido creciendo en forma autónoma sin una coordinación que asegurara su complementariedad. A esta indiferencia se suma el desdén, por parte de quienes toman las decisiones en cuanto a obra pública se trata, hacia la necesidad de estudios rigurosos, previos a la toma de decisiones sobre obras de infraestructura urbana y regional.

La ocupación de los litorales no es uniforme. El enfoque que nos compromete a estudiar los asentamientos nos lleva a intentar un concepto que nos permita distinguir un asentamiento urbano del que no lo es. Las categorías genéricas *urbano* o *rural* nos proporciona una aproximación en función de indicadores de dimensión y densidad (cantidad de habitantes/hectárea; superficie construida/hectárea) y podemos establecerlo en función del interés del estudio. Por otro lado, se deberán precisar ciertas características como cualidades esenciales para determinar el nivel de consolidación del establecimiento humano y considerarlo como un asentamiento. No interesa la historia de ciudades consolidadas, lo interesante, para este estudio es dilucidar y evaluar el modelo de desarrollo de los asentamientos costeros. La dimensión es un aspecto a determinar según la particularidad del litoral en estudio. "Y es que el proceso de urbanización no consiste solamente en lo que afecta a la ciudad, sino también en la extensión de los modos de vida que le son propios." (García Merino, s/f) La particularidad del caso deberá contextualizarse en las grandes tendencias históricas, sin embargo, los continuos históricos parecen sufrir desfases o adquirir características distintivas en el caso analizado.

En este sentido se presenta un campo de trabajo especialmente fértil para la investigación histórica, abordando el modo en el que los procesos globales se articulan con la vida social en la pequeña escala local. Y este abordaje es el más apropiado para la comprensión de un proceso de transformación territorial llevado a cabo espontáneamente por personas que guardan esperanzas para un futuro de bienestar, con un proyecto fincado en el modelo que ya experimenta serios fracasos en los mismos enclaves que lo promocionaron y difundieron.

Y este también es un problema de interpretación. La interpretación de las acciones sociales es algo más que comentarios sobre ellas mismas. Las características de la interpretación hacen que el desarrollo teórico permanezca más pegado al terreno estudiado, a diferencia de los métodos de la ciencia más propensos a producir abstracciones. Los estudios culturales se realizan sobre otros estudios, pero no en el sentido de que reanudan una cuestión en el punto en el que otros la dejaron, sino en el sentido de que, con mejor información y conceptualización, los nuevos estudios se sumergen más profundamente en las mismas cuestiones. (Geertz, 2001) Es posible adoptar una línea de abordaje teórico desarrollada en un trabajo anterior procurando lograr mayor precisión y amplitud. Se puede generalizar pero dentro del estudio particular. Ese generalizar dentro del caso particular es lo que se llama en medicina *inferencia clínica*. La inferencia clínica no procede como la deducción desde la cual una serie de observaciones se incluyen bajo el dominio de una ley. La inferencia clínica comienza con una serie de significantes (presuntivos) e intenta situarlos dentro de un marco inteligible. Las mediciones se comparan con predicciones teóricas y valiéndose de los datos sintomáticos, se construye un diagnóstico. Los significantes pueden ser los hechos, o puede ser el discurso. La meta es la construcción de un armazón explicativo en el cual la disparidad o la concordancia de los elementos generen un sistema

de articulación de tensiones que concurran a una interpretación más o menos estable del conjunto. Encontrados los hechos representativos y habiendo encontrado los elementos significativos del discurso, la interpretación del problema es abordable por aproximaciones.

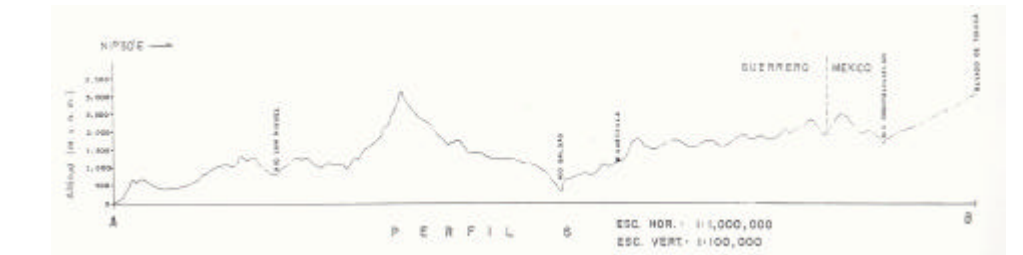
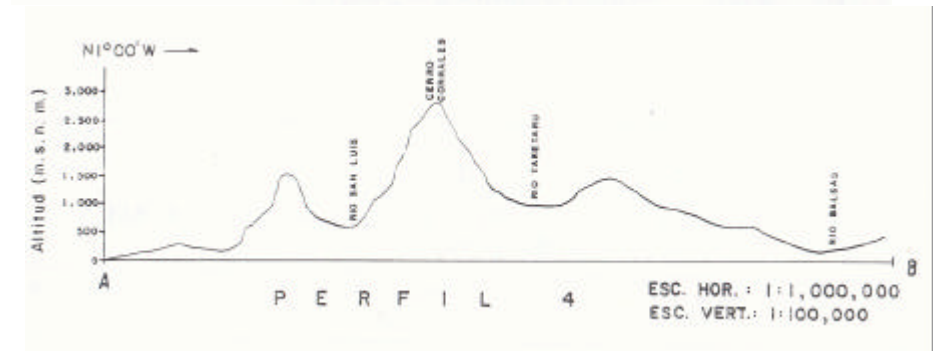
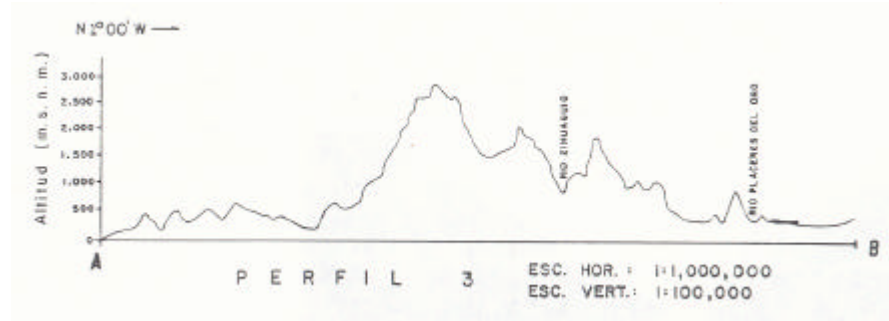
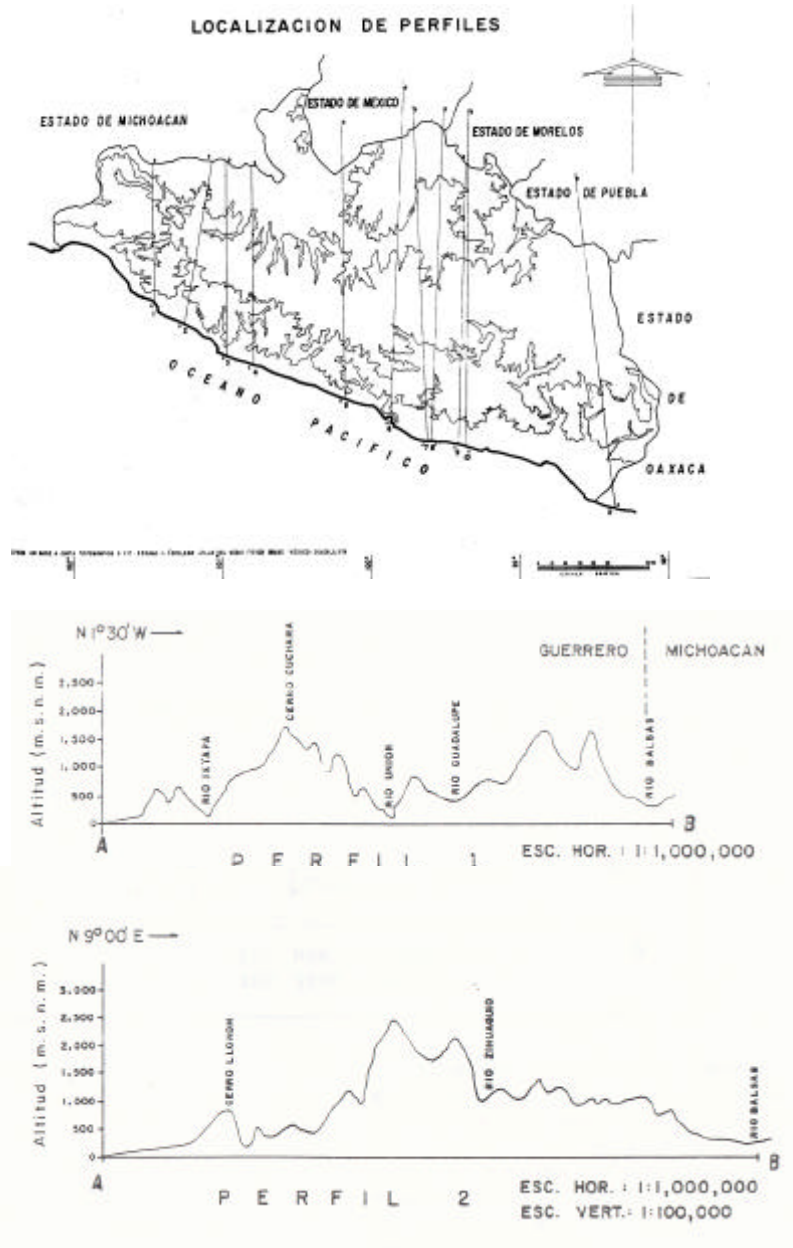
- Una primera aproximación de análisis histórico geográfico para comprender los motivos de la localización de los asentamientos en el litoral. ¿Por qué los asentamientos se producen en determinados lugares?
- Otra aproximación se relaciona con la genealogía de los asentamientos. ¿Estos asentamientos responden a una adaptación de la población local a una cultura universal que no es factible de asimilar en su justa dimensión?
- En una tercera aproximación se propone la detección de los momentos de ruptura e innovación en los conceptos y en los hábitos de convivencia social.

Las zonas litorales constituyen un elemento privilegiado de la ordenación del territorio. En tres direcciones abren al país sus comunicaciones con el resto del mundo, a la vez que suponen las bases principales de la actividad turística. Pero, al mismo tiempo, contienen recursos de gran valor que, en su mayoría, permanecen desconocidos o insuficientemente explotados. Por litoral debe entenderse no sólo la parte de la ribera emergida del continente y de las islas, sino también la meseta continental sumergida que lo prolonga hasta los 200 metros de profundidad. En razón de la doble función de contacto que asume, el litoral constituye un manto fértil a la vez que una zona de tránsito. Las dos grandes funciones tradicionales han dado lugar a actividades que vienen dictadas por las necesidades y los medios de explotación del suelo, por un lado, y por otro acompañan a las transformaciones estructurales del sistema internacional de intercambios. (Michaud, 1981)

Bibliografía citada

- Barreda Marín, Andrés. (1999, inédita) *Atlas geoeconómico y geopolítico del Estado de Chiapas*. Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos.
- Booth, R. (2001) *Niños jugando en las playas, adultos paseando en el balneario. Entre la búsqueda del placer y la salud en el temprano litoral central chileno (c.1860-1910)* Santiago: Inédito.
- Braudel, Fernand. (1987) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: FCE
- Corbin, Alain. (1993) *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)* Barcelona: Grijalbo
- Fedele Abatidaga, Javier. (2003) *Asfalto y agua en postales periféricas* (paper), Universidad Nacional del Litoral, Argentina.
- Foucault, Michel. (1984) *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI
- García Merino, L.V. (s/f) “*Caracteres y condiciones de los espacios rurales*”
- Geertz, Clifford. (2001) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa
- Gerbil, Antonello. (1992) *La naturaleza de las Indias Nuevas*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Gil de Arriba, C. “La difusión social y espacial del modelo balneario: de la innovación médica al desarrollo de las prácticas de ocio” en *Scripta Nova Nº 69. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona (2000)
- Michaud J. L., (1981) *Ordenación de las zonas litorales*, Madrid: Instituto de Estudios de las Zonas Litorales
- Sack, R.D. (1980) *Conceptions of Space in Social Thought. A Geographic Perspective*. University of Minnesota Press.
- Sack, R.D. (1986) *Human Territoriality: Its Theory and History*. Cambridge University Press.
- Sack, R.D. (1997) *Homo Geographicus. A framework for Action, Awareness, and Moral Concern*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Tobal Conesa, Cristofol. “Nuevas perspectivas en la geografía portuaria: las relaciones puerto-ciudad” *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales Nº24* (1997) *Universidad de Barcelona*.

ANEXO



Perfiles geomorfológicos del estado de Guerrero
 Fuente: Geografía Física del Estado de Guerrero.
 Gobierno del Estado de Guerrero, 1987

CRECIMIENTO DE ACAPULCO



1920-1931-
De la conformación aldeana
al primer plan de desarrollo
urbano

Desarrollo de Acapulco como enclave. 1930-1982

Fuente: *Renacimiento*, FIDEICOMISO
ACAPULCO, Acapulco: Sicar, 1982

Lámina 1

DESARROLLO FISICO-HISTORICO DE LA CIUDAD.

A - 1930
B - 1940
C - 1950
D - 1960
E - 1970
F - 1978
3 - 1980
4 - 1982

- 1) Tendencia de
crecimiento alta.
- 2) Tendencia de
crecimiento media.
- 3) Tendencia de
crecimiento baja.

